

Núm. 141



**LOS REYES ADORAN AL NIÑO JESUS**  
Ayuntamiento de Madrid



# Narraciones Ejemplares

## "EL PAJARITO"



GATITO



PAYASO



HE-  
RRA-  
MIEN-  
TAS



GRAMÓ-  
FONO



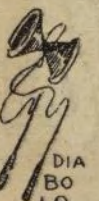
NÉGRITO



TAM-  
BOR



BALÓN



DIA-  
BO-  
LO



PLA-  
TILLOS



DADOS



Entonces sus miradas fueron a caer sobre una jaula colocada en la ventana. ¡Ah! ¡Por fin! Ya había descubierto al pajarito. ¿Cómo no se le ocurrió antes? Aquel solamente podía ser, pues era el único que hablaba y que le conocía; el loro. Un loro parlanchín que era el encanto de sus hermanas. ¡Qué ciego había estado! ¡No cabía duda! ¡El loro era! El animalito volvió a lanzar su ronco grito: "¡Bo-

ri-co! ¡Bo-ri-co!" Entonces Rafael fué al huerto y desenterró los cepos, en los que habían caído cuatro víctimas más; y brillándole en los ojos todo el rencor y la ira de su alma, acercóse cautelosamente a la jaula del loro infeliz, la abrió, metiendo la mano por la puer- tecilla, y agarrando con furia al ave, la retor- ció el pescuezo. Luego volvió a cerrar, dejan- do dentro el cadáver, murmurando con cruel

alegría: "¡Anda, cuenta ahora lo que hago! ¡Acusón!" Un sudor frío bañaba su frente; es- taba pálido, le temblaban las piernas, y allá en lo más íntimo de su ser, la voz de la con- ciencia le gritaba cada vez más fuerte: "¡Crim- inal! ¡Criminal!" Sintió frío, y un estreme- cimiento le recorrió el cuerpo. Precipitadamen- te volvió a esconder los cepos y a dejar en su sitio la escopeta. Se miró las manos y ahogó



un grito de terror; una de ellas estaba llena de sangre. La voz acusadora gritó con más fuerza aún, cual si quisiera taladrarle las sien- es: "¡Criminal! ¡Criminal!" Sonaron las cam- panillas del coche en que venía su familia del campo, quiso salir, bajar a recibirles y vaciló, sin fuerzas para sostenerse. Se ahogaba y, sin embargo, un soplo helado hacía- le castañetear los dientes, quiso avanzar y no pudo, y

abandonándole las energías se dejó caer sobre la cama. En las sombras de la alcoba vió pri- mero una gran mancha de sangre, que, exten- diéndose, llegó a cubrir las paredes; luego, jilgueros y gorriones de monstruoso tama- ño avanzaban amenazadores armados de escop- etas, y al frente de ellos el lorito, con un gran sable, mandaba a "Morrongo" que pudiese unos cepos tremendos en las manos y piernas

del muchacho para que no pudiese huir... y dominándolo todo, la voz acusadora conmina- ba imperiosa: "¡Sufre tu castigo! ¡Criminal! ¡Criminal!" "¡Perdón! ¡Perdón!", decía el des- dichado con voz angustiada. Varios días estu- vo a la muerte; por fin la fiebre fué vencida, y Rafael pudo levantarse. Su buena madre y sus hermanas le cuidaban solícitas. Entonces el niño, con voz débil, confesó sus culpas, pi-



diendo perdón, convenciéndole los besos de sus familiares de que su falta había sido per- donada. Entonces el rapaz se atrevió a pre- guntar: "Oye, mamá, ¿me dirás ahora quién es el pajarito?" Y la buena señora, abrazán- dolo cariñosamente, respondió: "El pajarito, hijo mío, eras tú mismo; tú eras el que te acu- sabas, pues por mucho que quiera disimular todo aquel que comete una mala acción deja

siempre huellas de su delito. Y para que te convenzas cómo habría sido inútil el preten- der cargar al "Morrongo" con la culpa, verás. "Trae la mantequilla, Angelita"—prosiguió, diri- giéndose a una de sus hijas—. Salíó la joven para volver con lo pedido, y entonces Rafael contempló, asombrado, cómo la huella de sus dedos había quedado impresa en la mantequi- lla, acusándole con implacable seguridad.

"¿Ves—le dijo la madre—como siempre hay un "pajarito"? Rafael no volvió a cometer nin- guna mala acción, y vivió feliz y contento, sin que la voz acusadora de la conciencia tor- nase a atormentarle. La conciencia, que es otro de los "pajaritos" que descubren a los malhechores.

Manuel G. BENGUA.

AUNQUE LA JUERGA FUE MUCHA, FUE MUCHO MAYOR LA DUCHA



LA CALUMNIA Y LA MENTIRA. DE DIOS PROVOCAN LA IRA



# Juanito

CUENTO

(Continuación.)

Se retiró a su habitación y consultó a sus tres bichitos. El saltamontes le dijo: "Toma esta bola de cera que me regaló una abeja, antigua amiga mía. Cuando llegues a las caballerizas del ogro, pártela en dos pedazos e introduce cada uno de ellos en las orejas del caballo. Por este medio te lo podrás traer."

El grillo tomó la palabra a su vez, y dijo: "Has de saber que el ogro es apasionado por la música. En los intervalos de sus comidas toca la lira con sumo gusto y sentimiento. Tiene un gran cuaderno de romances que ha



compuesto, inspirados en todos aquellos seres humanos que se ha comido. Reboban sentimiento y poesía, y los canta a los postres con una voz sumamente dulce, acompañándose con su lira. Llévame, pues, en el bolsillo, y verás cómo sabremos sacar partido de la debilidad del ogro."

Juanito, provisto de la bola de cera y del grillo, se fué a rondar los alrededores del castillo, que estaba rodeado de un gran foso lleno de agua tranquila. El ogro no tardó en presentarse. ¡Válgame Dios, y qué feo era! Tenía la cabeza como una calabaza grande; las cejas como escobas de cerdas; los ojos como dos brasas encendidas; la nariz como una remolacha, y la boca como un horno. Juanito, sin cortarse lo más mínimo, le dijo con la mayor naturalidad:

—Buenos días, caballero; ¿cómo está usted?

—Perfectamente; y ¿qué buscas tú por estos andurriales?

—Busco acomodo, señor—contestó Juanito.

—Muy bien. Y ¿qué sabes tú hacer?

—Señor, sé cuidar caballos.

—Está bien, sígueme; precisamente tengo uno que puedo confiar a tu cuidado. Tu recompensa será la merced que te hago de no comerte.

En cuanto Juanito se vió solo en las caballerizas, partió la bola de cera en dos pedazos e introdujo cada uno de ellos en las orejas del caballo. En seguida la cera empezó a hincharse, a hincharse tanto, que obstruyó por completo los oídos del cuadrúpedo y le dejó sordo como una tapia. Juanito, después de calzarse un par de espuelas, mantó en el animal, y espoleándole hasta ha-

cerle brotar sangre, lo sacó a galope tendido en dirección al bosque. Pero al atravesar el patio, hete aquí que el maldito caballo empieza a gritar con toda la fuerza de sus pulmones: "¡Alerta, amo, alerta, que me roban! Juanito me arrastra a pesar mío."

El ogro, con la servilleta al cuello, la lira en la mano y la boca llena, acudió, seguido de su mujer y de sus criados. En aquel momento el grillo se puso a cantar tan alto, y con una voz tan clara y melodiosa, que toda aquella familia, al oírlo, se quedó como petrificada en la puerta del comedor. El caballo, que gracias a la cera estaba bajo el influjo del encantamiento, siguió galopando hasta perderse de vista, y Juanito, triunfante, pudo por este medio conducirlo a su regio suegro.

Los cortesanos estaban bufando contra Juanito. Sin embargo, le felicitaron y le abrazaron. Pero por la noche le dijeron al Rey: "Vuestro futuro yerno es un muchacho sumamente hábil, y es preciso que os aprovechéis de la ocasión para que os proporcione la maravillosa colcha del ogro." Así fué que el día siguiente, cuando Juanito se presentó a Su Majestad para reclamar la mano de la Princesa, el Rey le dijo:

—Tuya es desde luego; pero esta noche me he acordado de que tengo hecho otro voto, y te agradecería me lo cumplieses antes.

—¿Qué voto es ese?—preguntó Juanito.

—Verás. Tiene el ogro sobre su cama una colcha tan maravillosa, que no se ha visto nada semejante. Es de damasco rojo bordado de oro y recamado de lentejuelas de plata. Pero esto no tendría nada de particular. En el centro tiene bordado un gallo de tamaño natural, que canta al despuntar el día, como si fuese de verdad, y en las cuatro esquinas tiene también bordadas cuatro gallinas, que en cuanto el gallo canta ponen un huevo real y verdadero. De manera que todas las mañanas, sin moverse de la cama, puede uno desayunarse muy ricamente con huevos frescos, lo cual no deja de ser muy agradable. Así es que hice voto de que mi hija, el día de sus bodas, dormiría bajo la maravillosa colcha del ogro.

—¿No es más que eso?—contestó Juanito. —Lo intentaremos.

Juanito comprendía perfectamente la mala fe de su futuro suegro; pero como ya amaba un poco a la Princesa, pasaba por todo. Fué en busca de sus fieles consejeros y les expuso la nueva exigencia del Rey. "No tengas cuidado—le dijo la araña—; iremos juntos, y malo será que no nos volvamos cargados con la colcha."

(Continuará)

PARECIDO.—¿En qué se parece un río a una casa con las ventanas abiertas?

—Pues en que hay corriente.

Andrés Guerra  
(Villaviciosa)



Queri 2 a NOTA qui TO  
Voy: tan NOTA muy Δ-0  
Onton pu: LO: pa  
ño LE y OS van  
Dandose AD que NOTA  
NOTA vista: NOTA mejor D  
todas ent NOTA LA infan  
tiles y AU NOTA Da  
Δ: NOTA Drablemen: to  
claro: OBDC pro  
pag que otros ha C  
is D, lo que os agra  
derco to NOTA O Os  
seis; AD tan T' Os abra  
za vu: t a NOTA go

Solución a la carta anterior.

Queridos amiguitos: Ya veis como hago lo posible para mejorar nuestra revista; ya es indiscutiblemente la mejor de España, pero aún será mejor si aumenta la tirada, para la cual, cada uno de vosotros debe hacer cuanto propaganda pueda entre los amigos. Así lo espera vuestro mejor amigo

Jeromin

CANTAR

Mi amigo el calcetero tiene una envidia sin fin, porque a él nunca le compran y a mí, sí, el JEROMIN.

Rafael Papiol  
(Carcagente)

## Recreos científicos



Voy a explicaros la forma de hacer un curioso experimento de reflexión de sonidos. El otro día os expliqué la manera de construir un teléfono con cable, hoy voy a explicaros cómo le podeis construir sin cable, esto es, inalámbrico, último grito de la ciencia. Para ello os proporcionais dos paraguas lo más iguales posible, mojais bien las telas, los abris, os colocais a distancia de varios metros, teniéndolos en forma que sus palos coincidan poco más o menos en la misma línea, esto es, frente a frente el uno del otro. Y ya está. Poniendo el oído junto al punto en que arranca el varillaje oírás perfectamente, lo que hable el otro, dirigiendo la voz al arranque, también, del varillaje, como indica el dibujo. Si una tercera persona se coloca entre los dos paraguas no oírás nada de lo que hablen los que lo sostienen. Si las telas de los paraguas no están bien mojadas, no se logra tan sorprendente efecto, pues dejarán pasar la onda; pues el misterio de la audición está, aunque la tela de los paraguas son como reflectores, que mientras el uno envía las ondas sonoras al otro, este la recoge y la concentra en el arranque del varillaje.

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un torero?

—Torear con una capa de telaraña a los cuernos de la luna?

F. Díez Horcajo  
(Madrid)

(Ciudad Rodrigo)

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un sastre?

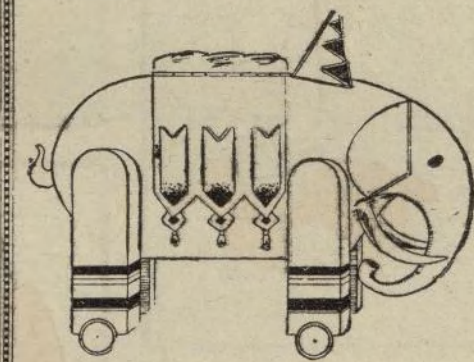
—Casarse con una americana.

Fulgencio Martínez  
(Melilla)

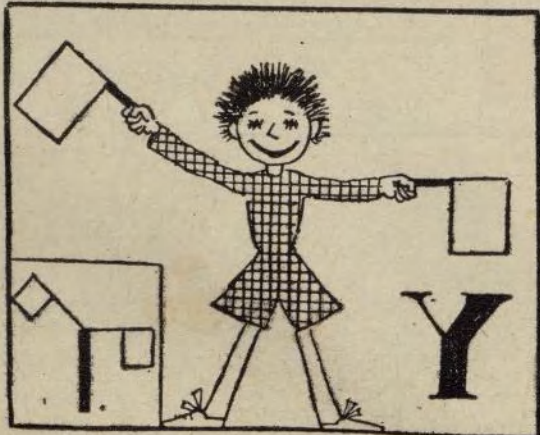
Los juguetes más bonitos son los del

BAZAR DE LA UNION

CALLE MAYOR, 1  
(Puerta del Sol)  
MADRID



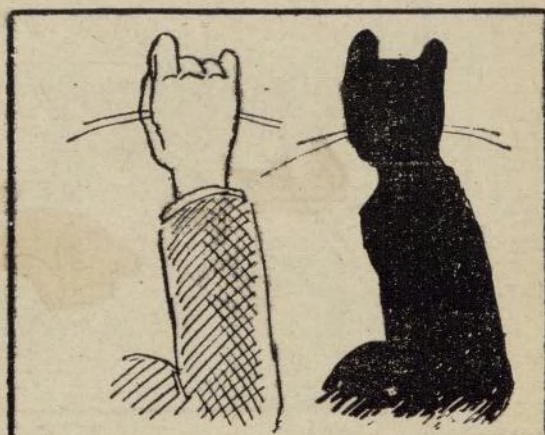
## UTIL Y RECREATIVO



La posición de JEROMIN con las banderas indica la letra J.—Con las iniciales



de las cosas dibujadas, formar el nombre de una capital de España. (La so-



lución del anterior es Bilbao.).—Sombras chinescas. (Un gato.)

CUANDO ESTAS DENTRO DEL TEMPLO, A TODOS DA BUEN EJEMPLO





Cascarilla



DON SEVERO AVENTURERO

Maravillosa Historia de Jeromin

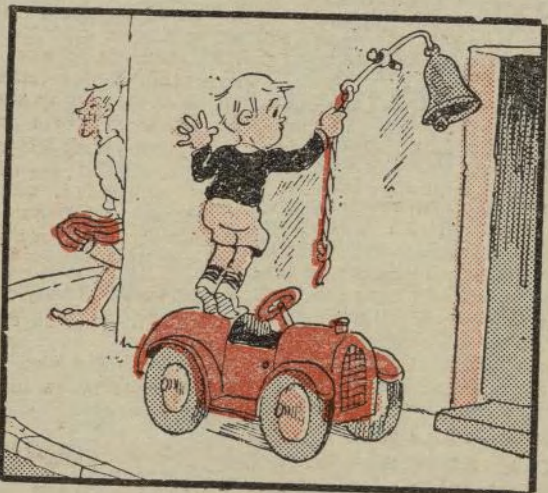
TERESA, NIÑA TRAVESA



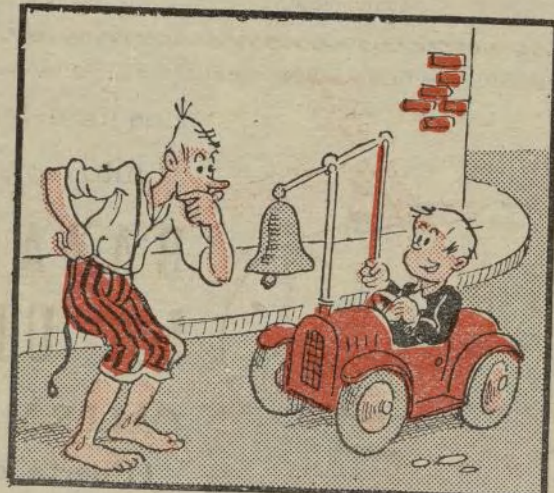
Repollo



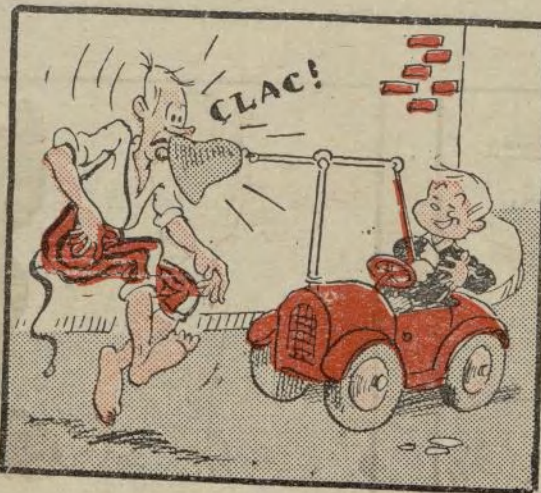
—Mira, nene, no llevas timbre en el "auto" y te van a poner una multa.



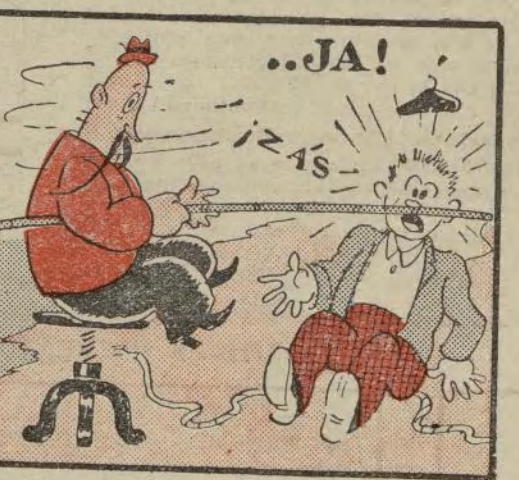
—Bueno, esto se arregla en seguida.



—Ya está arreglado; ahora veamos qué tal funciona.



—¡Ja... ja... ja! Muy bien; avisa de primera.



Al descorsarse la cortina, apareció un trono de or sentado en él una horrible vieja, que tenía debajo de pies, a modo de cojín, un espantoso sapo. ¿Quién se ¿Cómo habéis llegado aquí para perturbar la paz de dominios?, preguntó, lanzándoles una amenazadora



y, al punto, por todas partes, aparecieron mil saband y monstruos, cuyo aspecto infundían pavor. —Devorad esos intrusos, ordenó la vieja. Los monstruos iban a l zarse contra Jeromin y Churrete, pero éstos, rápidamente saltaron dentro de la fuente, y con un hisopo que ha



abriendo una cajita sopló sobre unos polvos contenidos en ella, y al punto surgió una llama, que fué creciendo, al par que avanzaba hacia Jeromin y Churrete. Este comenzó a lanzar agua contra la llama, pero contraproducente, porque con el agua la llama crecía m

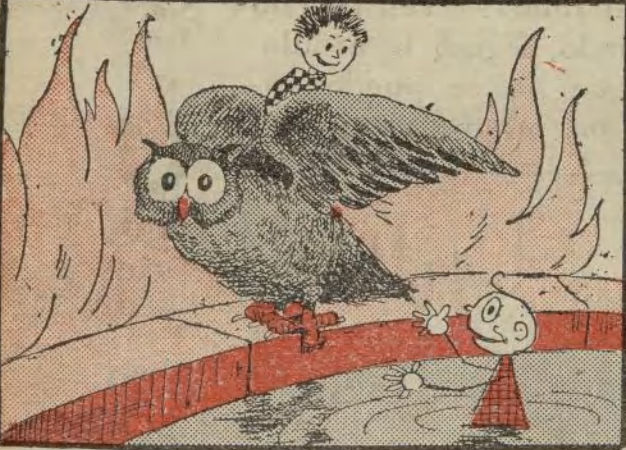
PANCHITO Y FARINA



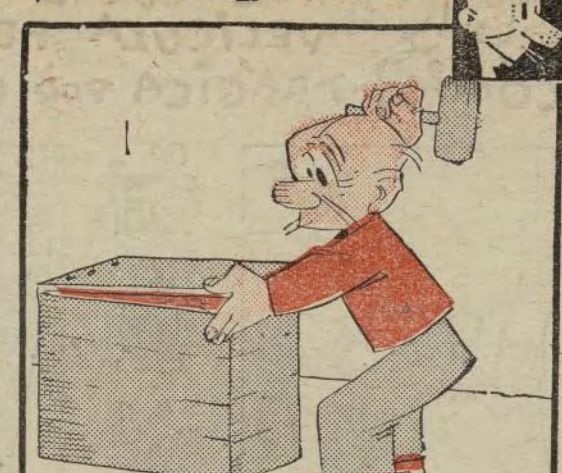
rada a Jeromin y Churrete. —Pronto lo sabrás, vieja infame, dijo Jeromin. Ha llegado el final de tu tiranía. Vas a verlo en seguida. La vieja, por toda respuesta, lanzó un rugido espantoso que hizo trepidar las paredes, y después con un cetro de oro golpeó por tres veces un timbre



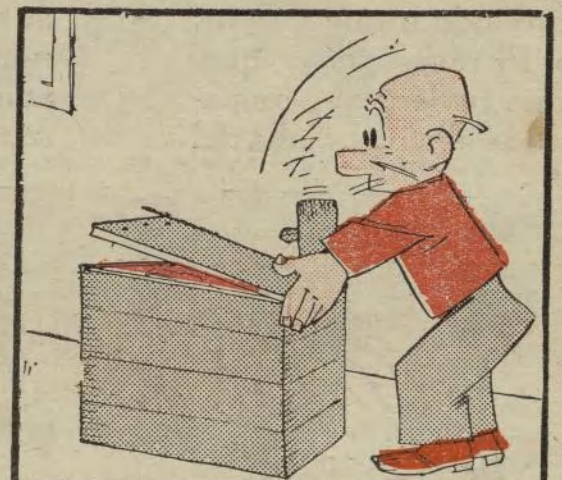
en ella comenzó Jeromin a rociar a los monstruos, que al recibir las gotas de agua se convertían en preciosas mariposas que, volando, se salían por una ventana. —¿Quién te ha enseñado el secreto de la fuente?, rugió la vieja. Ahora veremos si sabes defenderte del fuego, y



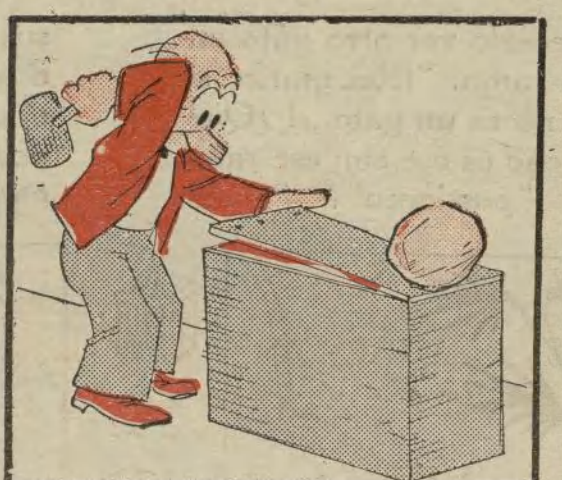
Jeromin quitó el hisopo a Churrete, y sacando un pito, le tocó por tres veces. Al punto se oyó un graznido y apareció un búo gigantesco que, volando, llegó a Jeromin y se posó a su lado. Jeromin dió un brinco y se montó sobre él. —Monta, detrás de mí, dijo a Churrete...



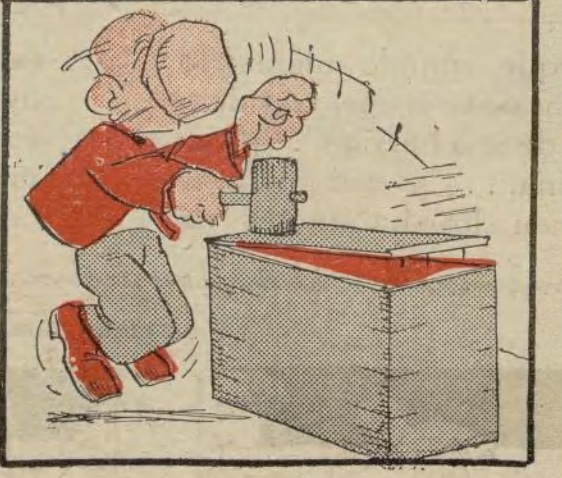
—Me está haciendo sudar tinta el cajoncito. Cuando clavo en un lado, se desclava el otro.



—Veremos ahora. ¡Ya se desclavó del otro lado! Tendré que pensar una treta...



—Ya está; con ese modesto contrapeso en un lado, podré clavar el otro. Veamos; ¡a la una!... ¡a las dos!...



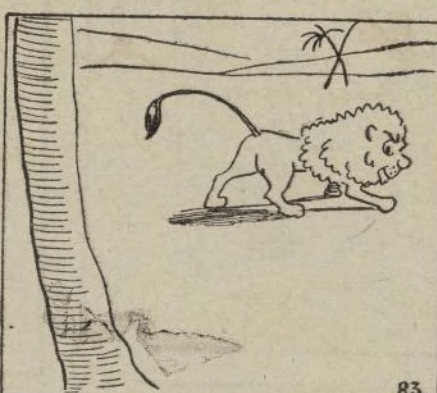
—¡A las tres!...





# AVENTURAS DE PIRACAS

PELICULA FELINO-CÓMICO-TRÁGICA POR CARLOS



El león no se marchaba, aguardando a que bajara; pero Pirracas pensó que, aunque tuviera que empadronarse allí, no bajaba del

arbolito. Cansado el león de esperar, se marchó pensando qué animal sería aquél que jamás vió en su reinado, pero que, segura-

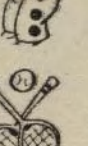
mente, sería sabroso. En cuanto vió Pirracas que aquel "animalucho" se alejaba, se dispuso a dejar su cobijo; pero se detuvo por



parecerle ver otro gato en una rama. "¡Recanario, si eso no es un gato...! ¿Qué chuchó es ése con ese rabo tan "postinero"? "Buen

susto te has llevado", le dijo aquel animalito, que era una ardilla. "No lo sabes tú bien, contestó Pirracas. No me ha quedado

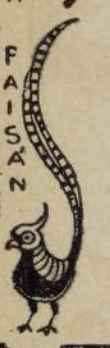
ni una gota de sangre ni en el rabo". "Ten mucho cuidado, siguió la ardilla, porque no se puede andar por aquí descuidado,



porque cuando menos lo piensas, te encuentras dentro de una barriga". "¡Caspitina... y qué bromas tienen los habitantes de

estos sitios"! De pronto oyó llorar a un niño. "Si ése me parece el niño de mi portera. ¡Ah!, pues debo estar cerca de casa; co-

rro hacia allá... Aquí debe estar esa pobre criatura. ¿Y qué hará aquí a estas horas? ¿Habrá venido a buscarme?" (Continuará)



SE LIBRO, POR INGENIOSO, DE QUE LE COMIERA UN OSO



MAL AMIGO TANTO DAÑA COMO A LA MIES LA CIZANA



## EL HALCÓN Y LA GALLINA



FÁBULA

—“Eres la más ingrata criatura”, apostrofó el halcón a la gallina.  
—“¿Pero ingrata con quién?”—“¡Calla, [mezquina!

Con quien te da corral, grano y hoygura. Y después, si esa mano generosa te quiere acariciar, lo olvidas todo, y alaragüenta y con grosero modo como de un enemigo huyes medrosa. Yo, que nada les debo mientras vivo, yo, que salvaje de carácter soy, coger me dejo y do me mandan voy a la menor caricia que recibo.”

—“Eso es verdad, dijo ella; y a mi juicio ambos tenemos sólidas razones: tú nunca viste al hombre asando hal- [cones, mientras que asar gallinas es su oficio.”

Rafael POMBO.

CHISTE.—Un hombre, después de comerse un par de huevos fritos, le pregunta al dueño: —¿Qué me haría usted si yo ahora rompiera un cristal?

—Pues se lo haría pagar.  
—Pues entonces que pague los huevos el que los ha roto.

Raimundo Torres (Ibiza)

PARECIDO.—¿En qué se parece Madrid-Paris a una platería?

—Pues en que llega uno y dice que de... pendientes.

Juan del Cerro (Navahermosa)



## Kodatoy

Proyector cinematográfico. Juegue ideal para niños.

El “cine” “de verdad” en casa. Instructivo. No ofrece ningún peligro.

Puede usted proyectar en casa películas de Chariot, Tarugueta, el gato Félix, Hormigueta, de viajes, Historia Natural, instructivas, comedias infantiles, etc.

Pida usted una demostración y folleto gratuito en los buenos establecimientos de artículos fotográficos o a

## KODAK, S. A.

MADRID

Puerta del sol, 4  
Avenida Conde Peñalver, 23

BARCELONA

Fernando, 3, y Paseo de Gracia, 22

SEVILLA

Campana, 10

BILBAO

Estación, 4

Insista en que sea un Kodatoy

COLABORACION INFANTIL

## CASTILLA LA VIEJA



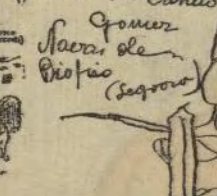
San Juan de los Rios (Segovia)



LIBORIO FRANCISCO  
AYLLON. SEGOVIA

un pollo por Rosario Miguel de Paredes LA ROSA (Segovia)

una niña que su camino por Banco Gomez de la Propia (Segovia)



LIBORIO FRANCISCO  
AYLLON. SEGOVIA



JEROMIN PASTOR  
Miguel del Bario Avea  
Ortigosa del Monte (Segovia) Matías



Iglesia visigótica de San Juan Bautista por Pablo de la Cruz

Santa Maria de Nueva (Segovia)



Juan Enlente-Haus Jautaveler

### CANTAR

Si quieres vivir contento y tener dicha sin fin, no lo dudes un momento: suscribete a JEROMIN.

González (Cehegín, Murcia)

CHISTE. Entre amigos.—¿Dónde vi- ves tú, Juan?

—Enfrente de la fábrica de harinas.

—¿Y dónde está la fábrica de harinas?

—Enfrente de mi casa.

Matías Moya (La Almaracha, Cuenca)

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un vendedor?

—Venderse a sí mismo.

Luis S. Nava (Ciudad Rodrigo)

CHISTE.—El maestro.—¿Que se le- vante el señor Rodríguez! ¡Esto es in- tolerable! Poner, entre otras cosas, “ovispo”, “ispetor” y “guebo”. ¿No le da vergüenza tener tantas faltas de or- tografía?

El alumno.—Es que tengo la pluma estropeada, señor maestro.

Benito Fernández (Oviedo)

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un bañista?

—Bañarse en los picos de Sierra Mo- rena.

Santiago García

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un estudiante vago?

—Estudiar la manera de no estudiar.

Angelito Fuentes Castro (La Guardia)

PARECIDO.—¿En qué se parece una joyería a Saturno?

—En que tiene anillos.

Miguel Hernández (Ciudad Rodrigo)

### CHISTE



El borracho casi llorando.—¿Pero me va usted a robar?

—¡Manos arriba!

—Bueno, róbeme lo que quiera, pero no puedo levantar las manos porque se me han roto los tirantes.

CHISTE.—En un colegio.—Pepito.—Oye, Juanito, ¿por qué te metes algo- dones en el oído?

Juanito.—Para que no me diga el maestro que lo que él me dice me en- tra por un oído y me sale por el otro.

Antoñito B. Fuentes (La Guardia)

PARECIDO.—¿En qué se parecen los espadachines a los huevos?

—En que los dos se baten.

Francisco Díaz (Almendralejo)

### CANTAR

Periódico más hermoso no se publica en Madrid, ni tan ameno y gracioso como lo es el JEROMIN.

Cuando llegué yo a Madrid amigos míos salieron, y somos todos, me dijeron, amigos de JEROMIN.

Anitín y Vicentín Subirá (Valencia)

CHISTE.—Cochero, corra y habrá propina.

—¿Adónde vamos?

—Eso es lo que a usted no le importa.

José Jesús Cervantes (Gérjal)

PARECIDO.—¿En qué se parece un estanco de China a un niño sucio?

—En que “es-tan-cochino” como el de la China.

B. Bulats (Lérida)

## ROMA-CABEZAS



JEROMIN COMPRARAS Y SIEMPRE ALEGRE ESTARAS



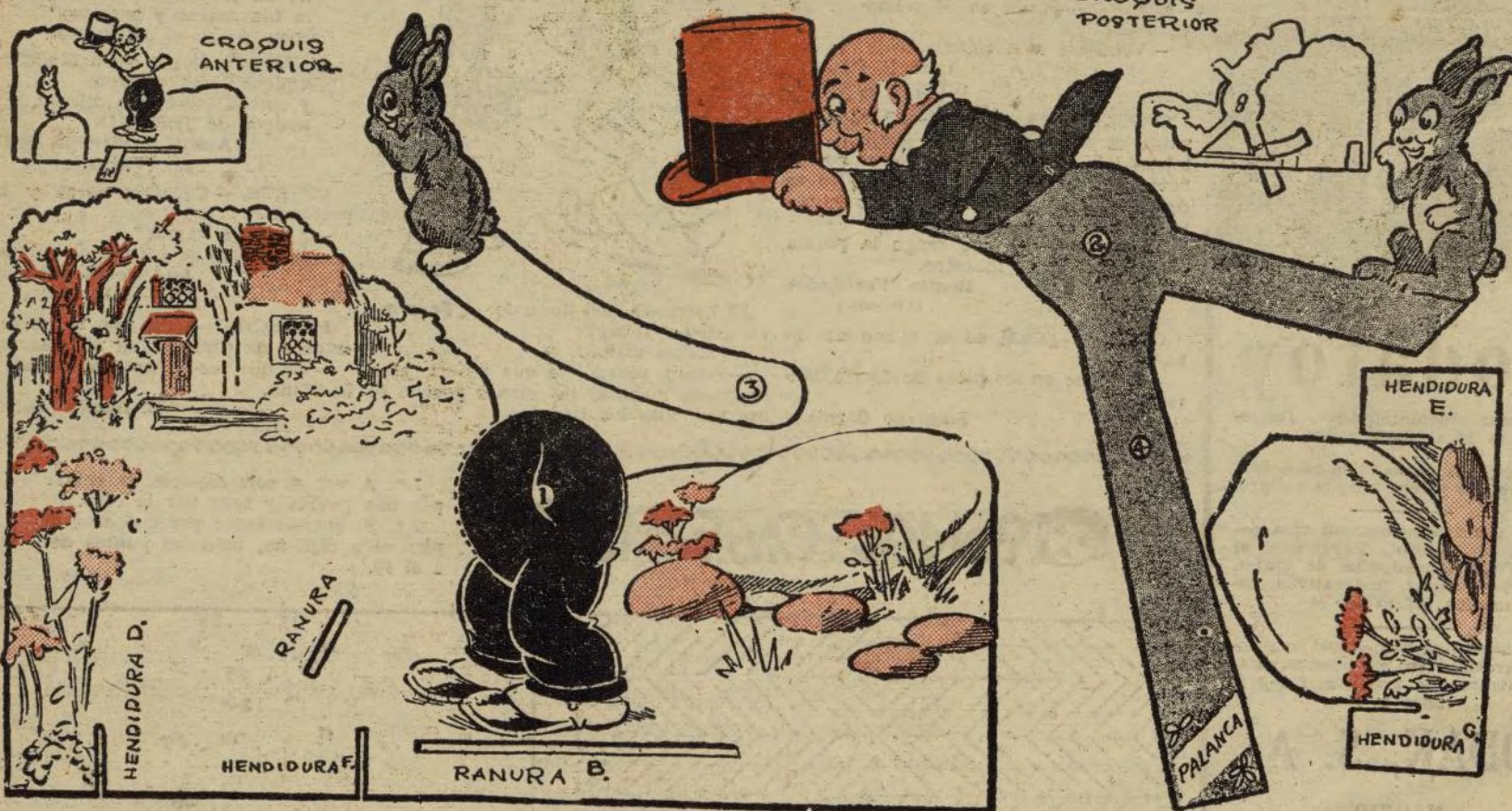
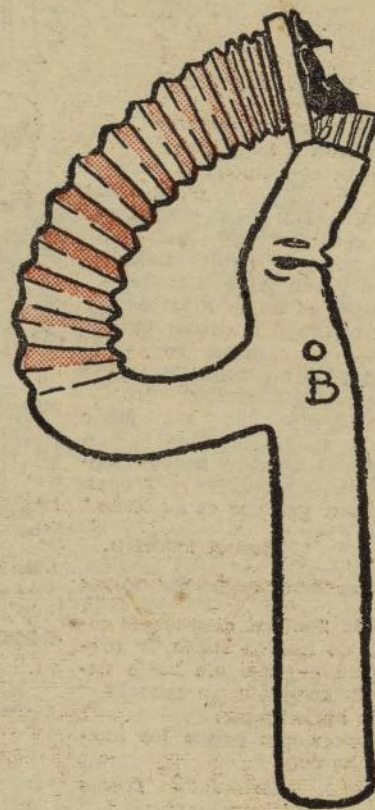


## FIGURAS DE MOVIMIENTO



SERENATA

EXPLICACION. — Sobre cartulina péguese el grabado y córtense con cuidado sus partes componentes. Hecho esto, recórtese el espacio en blanco marcado en el grabado, y fíjese con un sujetador el punto B detrás del punto A, y el extremo de la palanca se introduce por la ranura, previamente hecha, que está detrás de la figura del negro, y veremos a éste tocando la concertina si empujamos sucesivamente la palanca hacia arriba y hacia abajo. Ilumínese el grabado, y será mayor el atractivo.



EL CONEJO CHANCERO

EXPLICACION. — Péguese la pintura anterior en un trozo de cartulina y recórtense con precisión las partes componentes. Después háganse las ranuras A y B, y córtense las hendiduras C, D, E y F, y dése un corte por la línea de puntos curva que está en el vientre del hombre. Colóquese el punto (3) sombrero y cabeza del hombre por el corte de la línea de puntos, hasta que coincida el (2) detrás del (1), fijándoles con un sujetador. Enlácense las hendiduras C y E con las D y F, respectivamente, procurando que las partes salientes de C y E queden detrás del grabado, y el entretenimiento está listo, para lo cual se imprime un suave movimiento de oscilación a la palanca, y contemplaremos cuán diestramente el ingenioso conejo se burla del viejo caballero.

